



Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Oviedo

Una ofrenda a la Virgen María en el mes de mayo 16ª carta a los niños/as de Asturias

18 de mayo de 2004

En este mes de mayo he estado visitando diversos colegios por Asturias y recibido en el Arzobispado a grupos que vienen a tener un encuentro conmigo. También, han sido muchas las conversaciones que en este mes he tenido con niños y niñas de toda nuestra geografía. En todos estos encuentros he expresado, de una u otra manera, lo importante que era tener un acercamiento especial a la Virgen María en este mes de mayo. Y lo recordaba, porque a través de muchos siglos, en el mes de mayo, la Iglesia ha mirado con un interés especial a quien Jesús nos entregó como Madre. Estamos en la época del año en que se produce una verdadera explosión en la tierra: hojas nuevas, hierba verde, árboles y jardines cubiertos de flores, días que se hacen más largos; un tiempo en que el sol sale primero y se pone más tarde. Hay un estallido de la naturaleza, que manifiesta su belleza con una fuerza singular. Es uno de los meses más festivo y alegre del año, por lo que la Iglesia convoca a los cristianos a tener una mirada especial y una mayor dedicación a la Virgen María. Y la razón definitiva es que Ella llenó de alegría a toda la tierra haciendo posible con su sí la presencia de Dios entre nosotros.

Pensando en ti me he puesto a meditar lo que supone para todos nosotros que Jesús dijese al Apóstol San Juan, cuando estaba en la Cruz, «ahí tienes a tu madre» (Jn 19, 27). Y también la respuesta inmediata de San Juan, «y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19, 27). Nos da a su Madre como Madre nuestra también. La respuesta que tenemos que dar es la de Juan: acogerla de lleno en nuestra vida. El mes de mayo es una ocasión de gracia única para poder aprender a recibir a María en nuestra existencia, tal y como Ella es.

«Y dijo María: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– a favor de Abrahán y su descendencia por siempre» (Lc 1, 46-55).

Te hago tres invitaciones que nacen de este canto de la Virgen María y que te ayudarán a acoger a María en tu vida:

1ª) Haz, como la Virgen María, una gran opción en tu vida como es vivir de Dios: «Proclama mi alma la grandeza del Señor». Ello supone vivir de su Palabra, de su orientación. Él es el Salvador. No hay otro que salve al hombre. No se trata de vivir de nuestros gustos y deseos. El centro de interés tiene que ser Dios. Es normal que el Señor se preocupara de lo que iba a hacer San Juan y quisiera que María entrase en su vida de una manera radical. El Señor quiere para nosotros, sus discípulos, que hagamos esta gran opción de vivir de Dios.

2ª) Como María, presenta sin miedo a Dios en su verdadero rostro en medio de todas las personas; ese Dios Amor que hace grandes obras por ti: «Porque el Poderoso ha hecho grandes obras por mí». ¡Cómo te ama Dios! ¡Cómo te quiere! María sabe, y ha experimentado a través de la vida de su propio Hijo, cómo ama Dios a los hombres, hasta donde llega Dios por todos. En la vida de Jesucristo, el hijo de Dios e hijo de María, se muestra el rostro de Dios Amor. Y María ha experimentado cómo a través de Ella, Dios se manifiesta a los hombres. Con su vida nos está pidiendo que se muestre también a través de nosotros. ¡Qué bien nos ha dicho el Apóstol San Juan que Dios es Amor!: «En esto hemos conocido lo que es amor: en que Él dio su vida por nosotros» (1ª Jn 3, 16).

3ª) Ponte, como María, en las manos de Dios: «Él hace proezas con su brazo», dispersa, derriba, enaltece.

Ponerse en las manos de Dios es amarlo, es hacer su voluntad y no la nuestra. Decidirse a cumplir la voluntad de Dios es comenzar a vivir una aventura maravillosa, es una aventura divina, pues se prepara uno a vivir desde Dios y no desde nosotros mismos. En la medida que nos abandonamos en Dios, tenemos capacidad para amar al prójimo tal y como Él quiere que lo hagamos.

Cuando se va acercando el final del mes de mayo, te hago varias propuestas que pueden ayudarte a acoger a la Virgen María en tu vida.

Trabajo en grupo

1ª) Elegir uno de estos textos del Evangelio que propongo: aquél en el que veáis que aparece mejor lo que te decía sobre la Virgen María: *vivir de Dios*, el verdadero rostro de Dios Amor que hace obras por ti y el abandono en sus manos. Dais una explicación del por qué de tal elección: Lc 1, 26-38; 1, 39-45; 1, 46-55; Jn 19, 25-27.

2ª) Para el último día del mes de mayo u otro apropiado: En el grupo de clase o de catequesis, que cada uno traiga una flor y pegada a ella un papel con vuestro nombre. Las juntáis todas y hacéis un ramo que representa vuestras vidas, y se lo ofrecéis a la Virgen en el templo parroquial o en la capilla del colegio.

Trabajo personal

Una flor muy especial a ofrecer: En el mes de mayo los cristianos ponen flores a la Virgen. Tu flor va a ser una acción buena que te comprometas a realizar; puede ser ayudar a alguien, hacer un favor, un sacrificio, entregar algo de lo que tienes, perdonar, servir. Escribe en un papel en qué va a consistir tu flor y haz una oración de esa acción. Ora delante de la Virgen un rato con ella y ofrécele esa flor tan singular. **Me mandas los trabajos que puedas.**

Con gran afecto, te bendice

+ Pablo, Arzobispo de Oviedo
